

LA JUVENTUD LORQUINA

REVISTA BISEMANAL LITERARIA

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

LORCA: un mes, 0'35 cts.—FUERA:
trimestre, 1'25 cts.
Número suelto 5 céntimos.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PLAZA DE COLÓN, (TEATRO)

Anuncios y comunicados, á precios
convencionales.

AÑO I.

DIRECTOR: CASIMIRO RUIZ GÓMEZ.

NÚM. 8.

Domingo 19 de Julio de 1896

CRÓNICA ALEGRE

Sucedan cosas en este pícaro mundo, que
son por demás asombrosas.

Algunas de ellas, que pueden considerar-
se como milagros.

Tras el crudo invierno, con sus grandes
fríos, viene el verano con sus abrasadores
y pertinaces calores.

Y con estos últimos, el consiguiente y
natural ardor de la sangre.

Que en muchas ocasiones nos expone á
cometer barbaridades.

Y tales son las de algunos, que hasta per-
turban el orden.

Y lograrían sacar de sus cimientos el
edificio de la actual sociedad.

Por que, es lo que dirán ellas y ellos.

¿Quién es un municipal para romperle
una costilla á un chicuelo?

Nadie; yo al menos así lo creo.

Pero ellos, como si nada; siguen en sus
trece, haciendo su capricho.

Y á quién le pese que reviente.

¡Ah! Conste que me refiero á los de la
villa y Corte.

Hago esta salvedad, por evitar equivo-
caciones.

Algunos hay en Lorca que se darían por

aludidos, y esto, y no otra cosa, me obliga
á obrar de esa manera.

Una vez hecha, continuaré.

*
*
*

Pués bien; uno de estós, fué tal el punta-
pié que suministró á un chico, que le rom-
pió la "maestra".

Me refiero á la costilla.

Y todo por un pepino.

Dígalo, sinó, el pobre chico que iba co-
miéndose uno por la calle, quizá por no ten-
er otra cosa con qué aplacar su hambre.

Verlo el policía, echarle el guante y ¡zás!
Puntapié morrocotudo que equivalió á la
ruptura de una costilla.

*
*
*

Por cierto, que á las verduleras no les
hizo maldita la gracia esa manera tan brusca
de insinuarse.

Y hubo gritos, privaciones y desmayos.

Y voladuras de cohetes, transformados
en botellas de gaseosa.

Tambien es peco tranquilizadora esa ma-
nera de llamar la atención.

Son muy finos en Madrid.

*
*
*

Y digan lo que quieran los defensores de
lo higiénico que és, el ejercicio de la gim-
nasia, esa clase de equilibrios, francamente,
no me resulta.

Ver á un chicuelo, haciendo monadas y
dando mordiscos á un pepino, y sin más ni